

12 de abril de 2026
Domingo II de Pascua



FERIDAS QUE SE TRANSFORMAN EN LUZ

La celebración de la Pascua nos introduce en la alegría del Señor Resucitado. Sentimos en nuestra vida los efectos de la Resurrección de diversos modos y maneras. Se trata de afinar nuestra mirada para encontrar motivos para alegrarnos de corazón.



El texto de Juan (20, 19-31) no nos está contando una crónica de sucesos de hace dos mil años. Lo que leemos es el clímax de una historia de amor: Jesús vuelve, sencillamente, porque no sabe estar lejos de los suyos. Vuelve para que nuestra alegría sea plena, cumpliendo esa promesa que tantas veces nos cuesta creer en los días grises. No es una visita de cortesía; es el Señor dándonos el Espíritu Santo, nuestro carné de identidad como Iglesia.

Jesús no espera a que estemos listos, ni a que hayamos ventilado nuestros miedos. Se planta en el centro de nuestras puertas cerradas para ofrecernos tres regalos que lo cambian todo:

·Paz: No como ausencia de problemas, sino como ese centro de gravedad que nos permite

mantenernos en pie cuando fuera arrecia la tormenta.

·Aliento: Jesús exhala su Espíritu, como en un nuevo Génesis, recordándonos que siempre es posible volver a empezar.

·Misión: Porque la paz que se queda encerrada en uno mismo termina por viciarse. Se nos da para ser enviada.



Conmueve el encuentro con Tomás. Jesús podría haberse ofendido por la desconfianza de su amigo, pero prefiere someterse a sus condiciones, acomodarse a su lentitud, antes que perderlo.

Lo que cura la incredulidad de Tomás no es el análisis clínico de las heridas, sino sentirse amado en su duda. Es la condescendencia de un Dios que se deja tocar para que nosotros volvamos a creer. Al final, lo que nos salva no es la evidencia, sino la ternura.

Señor, haznos lo suficientemente valientes para no apartar la vista de las llagas del mundo.

primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

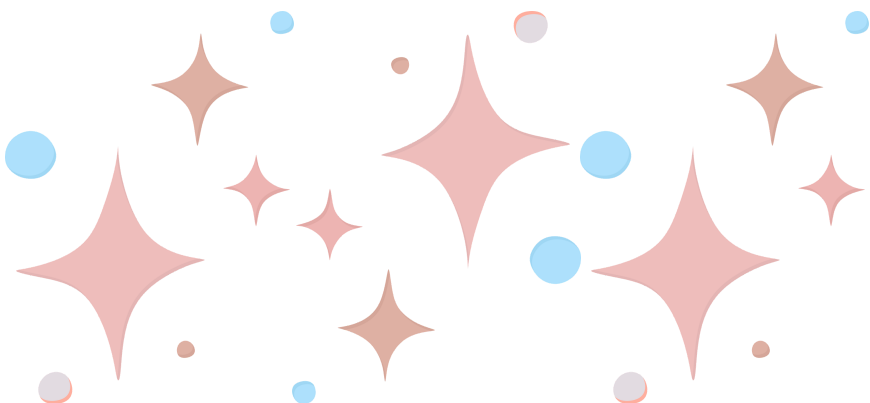
Salmo 117

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.



segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un Poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, má preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

movemento parroquial

PODCAST DOS NENOS DA CATEQUESE



SIGUENOS  **Spotify**
 **A NOSA RADIO**
A VOSA RADIO
SanFranJaviRadio

LECTURA ORANTE

DA PALABRA

MARTES 14

20:30 h

MARCA X

**A FAVOR DA IGREXA E
EN FINS SOCIAIS
NA RENTA**



COMO TOMÉ

Como Tomé,
tamén eu dubido e pido
probas.

Tamén creo no que vexo.
Quero xestos. Teño medo.

Solicito garantías.

Poño moita cabeza e pouco
corazón.

Pregunto, aínda que o
corazón me di:

“El vive”.

Non me lanzo ao camiño sen
saber a onde vai.

Quítame o medo e o cálculo.

Quítame a inqueda e a
lóxica.

Quítame o xesto e a
esixencia.

Dáme o teu espírito, e que ao
descubrirte,

no rostro e o irmán,

moumee, xa convertido:

“Meu Señor e meu Deus”.



www.sanfranciscojavier.es



ROI XORDO 6 - LUGO



parroquia san Francisco Javier



982220592 - 649775185



@sanfranjavi



sanfranjavi@gmail.com